



Esta es la tercera parte de una historia.
 Léela y luego... ¡recreála!

EN EL MERCADO

«Bobula», susurró la abuela. La niña abrió un ojo. La habitación seguía a oscuras. – «Aunque no te dé el sol en la barriga, tenemos que irnos», oyó la voz de su abuela. La abuela ya estaba vestida. Bobula saltó de debajo de la duna y empezó a pasearse arriba y abajo por la habitación como si fuera el hombre más alto del mundo. La abuela y el abuelo no salían de su asombro. «Vaya, sí que has crecido», repetían, asintiendo con la cabeza en señal de aprobación. Bobula se bebió un vaso de leche. A través de la ventana vio cómo el abuelo cargaba las cajas de verduras en el coche. Puso las cajas de tomates encima del coche, bien atadas, de modo que el coche parecía un enorme jamón atado. La noche huele a tomates», exclamó Bobula al salir de casa. Quería saber si la luna llevaba camisón cuando dormía. Tras encontrarla en el cielo, vio que se había puesto un enorme camisón lleno de pequeñas estrellas. Bobula miró al cielo. Cuando el abuelo terminó de hacer las maletas, se pusieron en camino.

Bobula se dio cuenta de que los pájaros no cantaban tan temprano. Cuando llegaron a la ciudad, estaba amaneciendo. En el mercado, descargaron tomates, pimientos y rábanos sobre una gran mesa. La mercancía brillaba por el rocío. Los admiradores de los redondos tomates, los crujientes pimientos rojos y blancos, los rábanos con rabo y las lechugas con cabeza de mofeta empezaron a llegar en tropel. Los primeros clientes parecían lunáticos que no encontraban el camino de vuelta a la cama. Tenían los ojos tan pequeños como un topo. Bobula se dio cuenta de que habían venido al mercado sólo para comprar pimentones. Quizá dos. Los tallos de los pimientos podían sostener sus párpados. Los clientes que llegaron más tarde estaban más descansados pero hambrientos. La abuela ató un delantal a la cintura de Bobula.



*Toma nota de la información más importante del texto.
 Tus notas pueden ser
 Mapa mental
 Tabla
 Dibujo, etc.*

BOBULA



S16
T3
L2



Esta es la tercera parte de una historia.
Léela y luego... ¡recreála!

Un delantal marrón con flores amarillas y tres grandes bolsillos. En uno estaban las bolsas vacías para las verduras, en el segundo el papel moneda y en el tercero el cambio. Mi abuela tenía un delantal igual, pero más grande. Bobula se puso en la cabeza su nuevo sombrero de paja rojo de ala ancha con un lazo. Vendía tomates. Su líder Letti decidió su destino. Quién se quedaba y quién se iba. Los tomates se reunían obedientemente en bolsas. Se ponían firmes en la balanza y marchaban con pasos iguales hacia las bolsas de los clientes. Primero se acabaron los rábanos, luego los tomates, así que Bobula terminó el trabajo. No dijo ni una palabra a nadie, se retiró al coche, se acurrucó como un erizo y un minuto después estaba profundamente dormido.



*Toma nota de la información más importante del texto.
Tus notas pueden ser
Mapa mental
Tabla
Dibujo, etc.*